

Incomprensión es una novela didáctica destinada a todos aquellos estudiantes adultos de español a los que les gusta leer y ya han llegado al nivel B2.

Este libro nace de la voluntad de unir dos experiencias, distintas y a la vez relacionadas. Por un lado, la de la creación literaria de Eulàlia Solé, y por otro, la de la enseñanza del español para extranjeros de Silvia López. Esperamos con ello contribuir a que los estudiantes de español puedan disfrutar de la lectura y al mismo tiempo, consolidar y ampliar sus conocimientos en la lengua española.

Incomprensión nos presenta a unos amantes con caracteres y conceptos de la vida casi opuestos. La atracción sexual que ambos experimentan entre sí no se corresponde con las aspiraciones sentimentales de cada cual. Elisa, emocionalmente insatisfecha, escribe una especie de diario que en realidad va dirigido a su amante, Alberto, con el íntimo deseo de que él reaccione con una mayor sensibilidad. No obstante, la incomprensión les persigue sin remedio.

A continuación de cada capítulo de la historia hay una selección de actividades que comprenden los contenidos temáticos que aporta la lectura y una ampliación. Tanto en la novela como en las actividades se contemplan criterios de selección gram-

tical y léxica para el nivel B2 que ayudarán al estudiante en su adquisición lingüística.

Incomprensión incluye en soporte informático la audición de la novela y cuatro capítulos de actividades variadas enfocadas a la comprensión exhaustiva del texto literario, tanto en sus aspectos léxicos como de interpretación. Los ejercicios de cada capítulo están diseñados en tres bloques: *Así lo dice el texto*, *Así lo sugiere el texto*, y *Más datos sobre la historia*. Al final de los tres bloques se proponen algunos temas de escritura y conversación relacionados con los contenidos de la lectura. El lector podrá contrastar sus respuestas en el apartado *Soluciones a los ejercicios*.

Incomprensión puede ser utilizada también por el profesor de español en sus clases, para presentar en el aula temas cotidianos y culturales del ámbito hispano.

Eulàlia Solé es socióloga y escritora. Ha publicado la novela *El adiós de Ana* (2003) y el libro de relatos *Quatre fets singulars* (2008). Tiene diferentes estudios, entre los que destacan. Ha publicado numerosos estudios y artículos, entre ellos *SEAT 1950-1993* (1994), *El peso de la droga* (1996), *Seat 600, un coche de leyenda* (2001), *Qué es el Comercio Justo* (2003) y *Con y contra Suárez* (2009). Escribe artículos de opinión en los diarios *La Vanguardia* y *Avui*.

Silvia López Ripoll es filóloga y máster en Formación de Profesores de Español como Lengua Extranjera (ELE). Ejerce como profesora de español para extranjeros en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universitat de Barcelona desde 1993 y es coautora de los manuales de español *Con textos 1* (2005), *Y, ahora, la gramática 3* (2009), *El día a día en español* (2009), publicados en Edicions de la UB; y *Destino Erasmus 1* (2009), SGEL-Edicions de la UB.



◀1 Un día de un mes de abril, Elisa decidió escribir un diario. Sin embargo, no era un diario corriente, de esos en que el autor o la autora fijan diariamente sobre el papel los acontecimientos que consideran importantes. Lo que comenzó a hacer Elisa se parecía a unas memorias, puesto que los hechos que narraba, aunque fueran recientes, habían sucedido con anterioridad. Pero no sólo por tal motivo su diario ha de considerarse especial, sino porque en realidad no lo escribía solamente para ella misma, como suele ocurrir, sino que estaba dirigido a otra persona. Su intención era hacerlo llegar a un hombre, a Alberto. Únicamente este deseo le movía a recopilar en unas cuantas páginas lo que ambos habían vivido juntos.

Elisa comenzó su relato con la siguiente frase: «Este es un diario de hechos, no de sentimientos». Ahora bien, juzgad vosotros mismos.

3 y 4 de febrero

El sábado por la tarde paseamos por el barrio gótico de Barcelona. Era un día de invierno frío y húmedo. Entramos en una sala de exposiciones y nos hallamos frente a unos cuadros al óleo que, extrañamente, eran tan lisos como una fotografía. Gris, fantasiosos, con mujeres y frutas. Y en otra galería, la Parés, **nos echamos a reír** ante tantas pinturas extravagantes que no nos motivaban lo más mínimo.

Luego **nos metimos** en aquella tienda de papeles, cajas, vasijas y cachivaches¹ varios, de cosas antiguas y modernas que a mí me parecían encantadoras pero que a ti te desagradaban. Decías que todo en conjunto desprendía un insoportable **sabor a rancio**, a viejo. Pero fue precisamente allí donde descubrimos este cuaderno en el que estoy escribiendo. Lleva mi nombre impreso en cada página, y las hojas son de colores vivos y variados. Lo compraste para mí, y me hizo ilusión, aunque no sabía qué podría hacer con él. Ignoraba que al poco tiempo me serviría para escribir este diario.

Andando por la Rambla, entre los puestos de flores y de pájaros, entre paseantes autóctonos y forasteros, iniciamos una conversación sobre la homosexualidad. Nos habíamos cruzado con una pareja de muchachos que iban cariñosamente cogidos de la mano, y a ti eso te molestó.

—Este par de chicos tendrían que quedarse en su casa, como todos los enfermos —dijiste.

Y a mí fue eso lo que me molestó, tu actitud.

—No son enfermos. Sólo tienen una sexualidad distinta.

—Sí, claro, tú siempre vas de progresista.

En cambio, tú eras muy conservador. ¡Qué poco teníamos en común, tú y yo!... Pero lo pasábamos bien juntos. Algunas cosas nos gustaban a ambos. Por ejemplo, el restaurante al que luego fuimos a cenar. Se llamaba «El cafetín», y estaba situado en un

¹ *Cachivaches*: objetos de todo tipo cuya utilidad no está muy clara. También se dice «trastos».

callejón del Raval, uno de los distritos más populares de la ciudad. Estaba decorado con muebles antiguos, como sacados de las casas de nuestros abuelos. Alacenas, aparadores con vajilla y cristalería finas, lámparas, candelabros, cuadros clásicos. Le pediste al camarero que pusiera una vela encendida en nuestra mesa, tal como a mí me gustaba. Fue una cena deliciosa, y **charlamos a placer**. Pero los dos sabíamos que lo mejor estaba por venir, como cada fin de semana.

Cuando llegamos a tu piso nos preparamos una infusión relajante a mi manera, es decir, sumergiendo las bolsas en agua hirviendo de la tetera, no calentando las tazas en el microondas, como tú acostumbrabas a hacer. **Me tachabas de maniática**, porque tú no apreciabas estos detalles. Pero de hecho eso importaba poco, ya que inmediatamente íbamos a hacer el amor.

Luego, puesto que yo había olvidado coger mi pijama, me prestaste uno tuyo, grande, de algodón. A lo largo de la noche me desperté tres veces. Te oía roncar a intervalos, y yo tenía sueños extraños cada vez que volvía a dormirme. Es triste, pero nunca he conseguido descansar sosegada en la cama de mis amantes.

La siguiente mañana, domingo, la pasamos en el pequeño pueblo donde te estabas acabando de decorar una casa, eso que se llama «segunda residencia». Fuimos a una tienda a elegir colchas y cortinas. Aunque era un día festivo, te atendieron por amistad. Y más tarde nos dirigimos a almorzar a una masía convertida en restaurante. Tomamos un refresco al aire libre, a pleno sol, y en el interior iniciamos una comida que duró... ¡tres horas! A pesar de ser tan **dispares**, siempre teníamos temas sobre los

que charlar. Comimos patatas asadas, alcachofas, cordero, todo a la brasa y acompañado con vino tinto del payés. Y también cabrito empanado, fruta del tiempo, café. Compartimos al cincuenta por ciento tanto la comida como la cuenta, como de costumbre.

Cuando fuimos a tu casa, la calefacción la había hecho acogedora. Sin embargo, también encendiste la chimenea. Te quedaste dormido en el sofá mientras, abrazados, contemplábamos las llamas. Yo iba avivando los leños, entre cortas cabezadas. Ya era bastante tarde cuando subimos al dormitorio. Alcé la persiana, sin encender ninguna lámpara, y la habitación quedó en una penumbra en la que sólo se perfilaban los cuerpos. Encima del colchón recién comprado extendiste una toalla de baño, y entonces me fuiste quitando la ropa poco a poco. Te desnudaste y nos tendimos en la cama.

—Ven, quiero poseerte con intensidad.

Y lo hiciste. Luego, tus caricias me llevaron al paraíso. Y permanecimos quietos, abrazados, una piel contra la otra, en silencio, notándonos, y me pregunté cómo el sexo podía ser tan poderoso.

Cuando empezamos a movernos, nos dimos cuenta de que habíamos hecho el amor a la luz de la luna, la que entraba por la ventana, la que blanqueaba la barandilla de la terraza como una nevada irreal. No veíamos la luna desde el dormitorio, pero la imaginábamos colgada en el firmamento, bañándonos con su claridad.

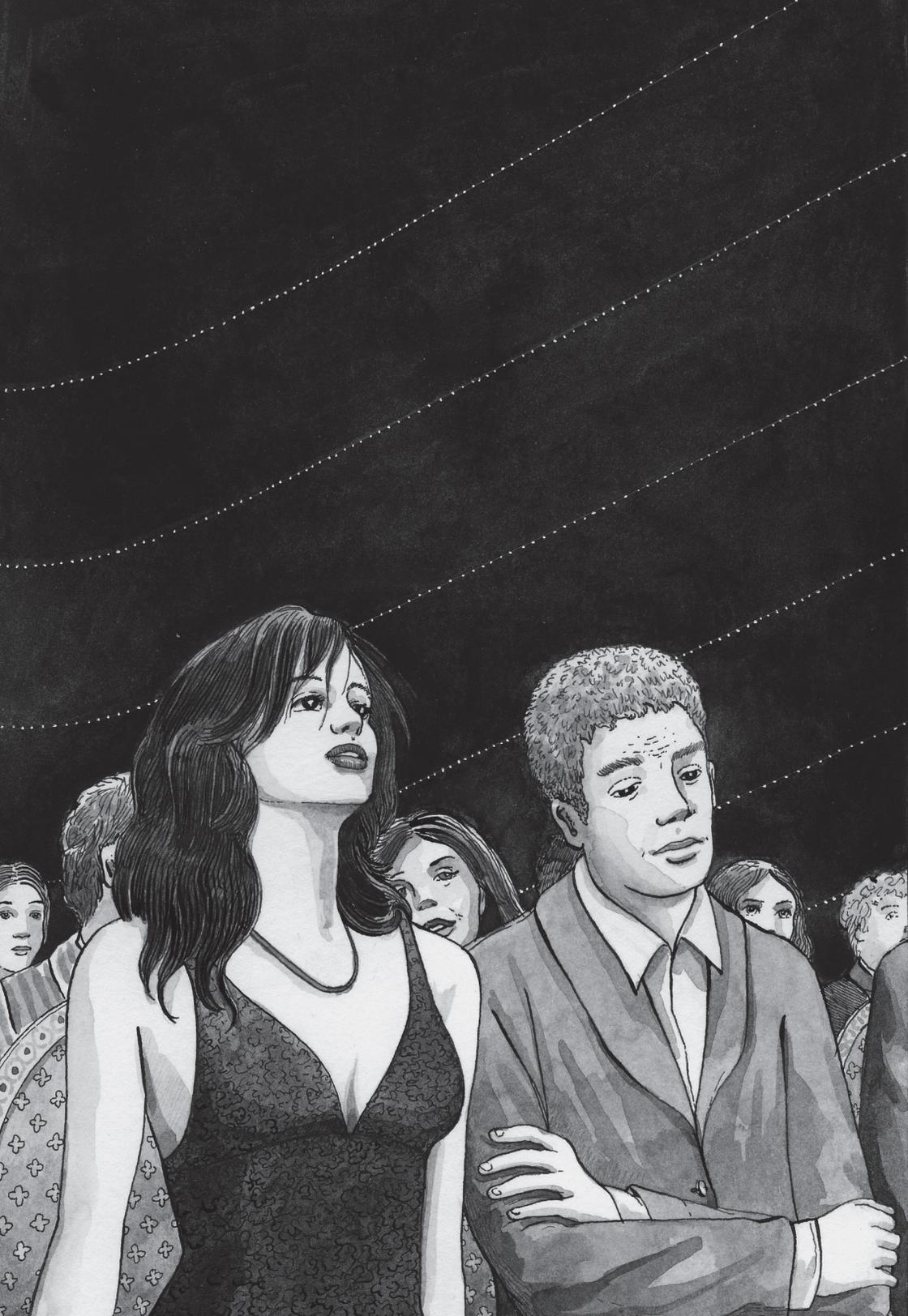
Me llevaste a casa en coche y nos despedimos **apresuradamente**, en mitad de la calle. Hasta el siguiente fin de semana.

10 y 11 de febrero

◀2 A media tarde nos encontramos a la salida del metro y nos encaminamos al cercano «Palau de la Música». Tomamos unas copas en el bar mientras esperábamos a nuestros amigos Gloria y Pedro, que llegaron hacia las siete, cuando faltaban pocos minutos para que comenzara el concierto. La *Sinfonía Praga*, de Mozart, y la *Segunda Sinfonía* de Brahms. Un programa armonioso y plácido del que tú no disfrutaste tanto como yo. Te notaba más sensible a las intervenciones del tambor y los platillos que a la dulzura de los instrumentos de cuerda. Pero me sentía bien a tu lado, y de cuando en cuando volvía la cabeza para mirarte. Me gustaba tu aspecto, con el pelo tan rubio y el cuerpo tan delgado.

Eran más de las nueve cuando nos despedimos de nuestros amigos. Tú debías volver a tu casa para cenar con tus hijos. Tenían diez y doce años, respectivamente, y ambos vivían con su madre. Cada quince días pasaban el fin de semana contigo, por lo cual aquella noche tú y yo no íbamos a estar juntos. Reconozco que eso me fastidiaba, y me había buscado una alternativa en forma de cena con unos compañeros de trabajo.

A la tarde siguiente, domingo, fuimos a ver un musical, y a la salida echamos a andar por la Rambla. Llevabas un paquete en la mano, de contenido secreto, y buscabas una cafetería para



entrar, pero ninguna era de tu agrado. Tras muchos pasos fuimos a parar al hotel Ritz –iluminado, majestuoso–, y nos acomodamos en el llamado «Bar del hall», brillante y dorado como en una película de Hollywood. No había nadie más que nosotros, y nos sentíamos un poco perdidos en aquel ambiente tan clásico.

Pedimos unas copas de vino, y con ellas nos trajeron un carrito con una bandeja plateada llena de pasteles. Entonces, por fin, me diste el regalo. Mi cumpleaños era al día siguiente, pero tú no harías ninguna excepción para vernos. Eran dos tazas de té con cuatro platos, dos más grandes que los otros, de delicada porcelana. Te lo agradecí con un beso, antes de probar los dulces.

Luego fui al servicio, y al volver te comenté divertida el lujo con el que me había encontrado. Todo era de color rosa o dorado, con toallas individuales dobladas junto al lavabo, agua de colonia perfumada, dos tocadores clásicos con sendas sillas tapiizadas para arreglarse frente a los grandes espejos.

También tú fuiste al aseo, y mientras te esperaba, sentada en un sofá, advertí el silencio que me rodeaba. Tan sólo una música lejana y melancólica atravesaba el aire. Entonces pensé, peligrosamente, que habría sido hermoso estar allí con un hombre que me quisiera. Al que yo también amaría.

Y más tarde tomamos el metro. Cada cual su línea, cada cual hacia su casa.

Le recomendamos hacer los ejercicios que aparecen en el soporte informático. Allí encontrará actividades previas a las que aquí se proponen, así como una ampliación. Puede consultar las respuestas a todos los ejercicios en el solucionario.

1. Relacionar estas palabras del texto con sus definiciones.

1.	cuadros al óleo	a.	Campesino de Cataluña o de las islas Baleares.
2.	galería	b.	Sombra débil, entre la luz y la oscuridad.
3.	cachivaches	c.	Objetos de todo tipo cuya utilidad no está muy clara. También se denominan «trastos».
4.	alacena	d.	Lugar donde se expone una colección de pinturas.
5.	candelabro	e.	Pequeños movimientos que hace la cabeza con los que nos vamos durmiendo sin estar acostados.
6.	roncar	f.	El cielo.
7.	masía	g.	Palabra de origen árabe. Es un armario con puertas dentro de la pared.
8.	payés	h.	Cosas que no son necesarias, normalmente son caras para muchas personas.
9.	cabezada	i.	Pinturas hechas con aceite que se realizan sobre una tela.
10.	penumbra	j.	Objeto que sirve para aguantar las velas. Las velas son cilindros de cera que se usan para dar luz.
11.	firmamento	k.	Hacer ruido fuerte con la respiración cuando se duerme.
12.	lujos	l.	Casa de campo.

2. Preguntas de comprensión lectora.

1. ¿Por qué el diario de Elisa se parece más a unas memorias que a un típico diario?
2. ¿Para quién escribía Elisa su relato? ¿Sabemos por qué?
3. ¿Es Elisa la que refiere directamente la historia al lector?
4. «Este es un diario de hechos, no de sentimientos». ¿Está de acuerdo con esta primera frase de Elisa? ¿Por qué?
5. ¿Cuándo empezó Elisa a escribir su relato? ¿A qué mes refiere el inicio del diario?
6. Elisa y Alberto entraron en una sala de exposiciones. ¿Por qué los cuadros al óleo parecían extraños?
7. ¿Dónde compró Alberto el cuaderno que Elisa utiliza para escribir su relato?
8. ¿Cómo es el cuaderno?
9. Elisa y Alberto parecen muy diferentes. ¿Qué opiniones tienen ambos de los objetos antiguos, la homosexualidad, la preparación de las infusiones...?
10. ¿Qué hizo la pareja el fin de semana del 3 y 4 de febrero?
11. La tarde del 10 de febrero, la pareja fue a escuchar un concierto de música. Según Elisa, ¿qué es lo que más le gustó a Alberto de aquel concierto?
12. ¿Cuándo es el cumpleaños de Elisa?
13. ¿Por qué la noche del 10 de febrero la pareja no podía estar junta?
14. ¿Cree que Elisa y Alberto están enamorados? Justifique la respuesta con elementos del texto.

3. Estas palabras y expresiones son algunas de las que aparecen señaladas en el capítulo. Reemplazarlas por las que están subrayadas en las frases, conjugando los verbos cuando sea necesario, como en el ejemplo.

<i>apresuradamente</i>	<i>callejón</i>	<i>echarse a reír</i>
<i>charlar a placer</i>	<i>meterse</i>	<i>tachar de maniática</i>
<i>sabor a rancio</i>	<i>dispares</i>	

- a. Elisa y Alberto empezaron a reírse al ver unas pinturas que les parecían extravagantes. (*se echaron a reír*)
- b. Elisa y Alberto entraron en una tienda de objetos de decoración.
- c. Alberto opinaba que todos los objetos de la tienda tenían un aspecto antiguo, viejo, pasado de moda.
- d. El restaurante al que Elisa y Alberto fueron a cenar estaba situado en un pasaje estrecho.
- e. Durante la cena conversaron muy a gusto.
- f. Alberto le decía a Elisa que tenía muchas rarezas y extravagancias.
- g. Elisa y Alberto siempre tenían temas de conversación, a pesar de ser tan diferentes.
- h. Cuando terminó el fin de semana, los amantes se despidieron rápidamente.

4. «Luego nos metimos en aquella tienda». El verbo *meterse* tiene el significado de 'entrar'. En el recuadro siguiente aparecen otros verbos con un significado parecido, aunque no igual. Completar las frases con los verbos del recuadro en el lugar adecuado, conjugándolos cuando sea necesario, como en el ejemplo.

<i>poner/se</i>	<i>meter/se</i>	<i>introducir/se</i>	<i>colocar</i>
-----------------	-----------------	----------------------	----------------

1. Elisa, te he estado llamando toda la tarde, ¿dónde te habías metido, que no contestabas?
2. Todos aquellos objetos de la tienda estaban _____ de una manera tan caótica, que era imposible determinar si entre ellos había alguna relación.
3. —Elisa, _____ mi abrigo, que vas a coger frío —dijo Alberto.
4. Aquel febrero hizo tanto frío que Alberto tuvo algún problema para _____ en marcha el coche.
5. Cuando llegó a su casa, quiso _____ la llave en la cerradura, pero no le fue posible abrir.
6. Alberto no quiere que Elisa _____ en la vida privada de sus hijos, por eso no se los ha presentado.
7. En muchas ocasiones, la pareja no conseguía _____ de acuerdo.

5. Elisa y Alberto entraron «en una tienda de papeles, cajas, vasijas y cachivaches varios, de cosas antiguas y modernas». La palabra «cosa» sirve para agrupar muchos objetos que en realidad tienen su término específico.

- a) Buscar la palabra exacta para denominar algunas «cosas» que había en aquella tienda, como en el ejemplo.
1. *Cosa* como una caja grande que se utiliza generalmente para guardar ropas. Tiene una tapa y puede ser de madera, de mimbre... UN BAÚL
 2. *Cosa* para echar la ceniza y las colillas de los cigarrillos.
 3. *Cosa* para colgar la ropa o los sombreros.
 4. *Cosa* que sirve como decoración, o para poner flores en agua.
 5. *Cosas* que están hechas de vinilo y sirven para escuchar música. Aunque todavía quedan, han sido sustituidas por los compactos.

6. Cosa para fumar tabaco picado. El humo se aspira por uno de sus extremos.
7. Cosa que sirve para guardar zapatos. Es un mueble.
8. Cosa que sirve para decorar las paredes. Es algo parecido a un cuadro, pero de tela, lana o seda.
9. Cosa que puede servir para sentarse, pero a diferencia de una silla, no tiene respaldo.

b) **Los verbos *tener, haber, decir, hacer* también pueden agrupar significados específicos.** Tratar de buscar otra palabra más exacta para sustituir los verbos en negrita de estas frases, como en el ejemplo.

1. Esa caja **tiene** *contiene* objetos muy antiguos.
2. Elisa, en su diario quería **decirle** _____ muchas cosas a Alberto.
3. Elisa y Alberto no siempre **han tenido** _____ una relación sincera.
4. En el «Bar del hall» **había** _____ un cuadro impresionista.
5. Elisa **tenía** _____ un collar de brillantes cuando fue al concierto.
6. Entre la casa de Elisa y la casa de Alberto no **hay** _____ una gran distancia.
7. «Sería bonito estar aquí con un hombre a quien quisiera, y quien me quisiera», **dijo** _____ Elisa para sí.
8. El artista no **tuvo** _____ mucho éxito con su exposición.
9. Aquella noche **había** _____ muchas estrellas en el firmamento, y la luna iluminaba la habitación.
10. No ser sincero **tiene** _____ algunos peligros.

6. Elisa y Alberto fueron a una exposición de arte, a un concierto y a un musical. Parece que les gusta asistir a diferentes espectáculos. Leer este texto y completar los huecos con la ayuda que se ofrece.

Un espectáculo es todo aquello que es capaz de atraer nuestra atención y provocarnos alguna emoción. Puede ser el (1) _____, un concierto, los (2) _____, el cine, el teatro, una competición deportiva... Incluso la propia naturaleza puede ofrecer un espectáculo.

Imaginemos ahora esta escena.

Alberto y Elisa han ido al teatro. Son las 22h00 de una noche cualquiera de sábado en la ciudad. Acaban de entregar las (3) _____ y pasan a una sala; todavía están encendidas las luces. El (4) _____ les indica dónde están sus (5) _____ numeradas y se sientan en la cuarta (6) _____; minutos después, las luces se apagan. De fondo se escucha una música suave y el murmullo de otros (7) _____ que, como ellos, han decidido ver una (8) _____ de teatro. Juego de luces que se encienden y se apagan. La música cesa y dos (9) _____ iluminan ahora el (10) _____, en el que aparecen dos actores, un hombre y una mujer. El (11) _____ es sencillo: una mesa y dos sillas en el interior de un comedor austero, con pocos adornos. El espectáculo va a comenzar. La actriz, que está sentada en una de las sillas, se levanta y dice la primera frase: «He escrito algo para ti, me gustaría leértelo». En ese momento, Elisa mira a Alberto, y se le ocurre una idea.

1. Actúan los payasos, los domadores de leones, los trapecistas... Gusta mucho a los niños y también a los mayores.
2. Parecen luces de colores en el cielo. Están hechos con pólvora.
3. Papel que significa que hemos pagado para ver un espectáculo.
4. Persona que, provista de una linterna, nos indica o nos lleva al lugar donde nos sentaremos para ver la representación teatral o la película.

5. Nombre que reciben los asientos en el teatro o en el cine.
6. Cada una de las líneas en las que se sientan las personas que miran un espectáculo.
7. Personas que miran un espectáculo.
8. Otra palabra para decir «representación teatral».
9. Luces grandes que enfocan a los actores.
10. Lugar entarimado en el que actúan los actores.
11. Conjunto de telones, bambalinas y trastos con que se representan lugares en el teatro.